

---

DE UNA AUSENCIA

José Luis De la Vega/Taller Literario de Querétaro

*Tal vez todo fue dicho*

Abigael Bohórquez

*Gane para molde del amor tu sombra*

Alejandro Aura

I

*Hoy, la lluvia,*

su corazón de siglos,  
está que cuenta maravillas,

y yo te espero.

Cuando llegues, tendrán nuestras miradas  
idéntica voz de corriente sumergida,  
estaremos con el viento,

con el mar,

preguntándonos de nuevo:

¿cómo has estado?

Mientras tanto;

La ciudad está de pie, hay poca gente,  
son las diez

y un perro negro

aquí a mi lado,

tiene todas las estrellas,

amor,

incrustadas en sus ojos.



---

Querétaro,  
Plaza de Armas,  
Invierno.

Mira,  
el origen lineal de tu belleza  
en la lujuria de los cielos se sitúa,  
eres de sol  
y digo,

que más que sangre,  
corre por tus venas  
el tiempo universal que existe para amarse.  
Digo, también,  
lo de tus grandes ojos,  
esa selva de topacios donde juegan  
muchisísimos dioses  
que se sueñan puros.  
Algo tienes de lluvia. . .

Yo podría seguir hablando así  
de tu belleza primitiva,  
¡Brutal!  
¡Espléndida!

Pero para que me sirva el canto  
*si talvez todo fue dicho*  
y en un momento de ave  
se resuelve:

la luna,  
el girasol  
y el viento fuerte.



---

IV

*(Los atardeceres, hacedor,*

los quiero,  
un poquito más anchos a mi melancolía;

Los quiero, si es posible,  
con los ojos de mi amada  
prendidos en el cielo.

Los quiero así, hacedor,  
para que entre las manos  
la soledad se haga bolas.)

V

*Llueve. Se repite tu imagen*

de espejos y sulfuro  
más allá de las tardes donde los cuerpos bogan.

Tu cáscara evidente se destruye  
y una vastedad de bosque se desborda.

Ahí,

eres médula que tiernas garzas pican,  
eres purísimo rumor de arena.

La humedad está viva,  
y el cielo,

como un gran nomeolvides,

se aglutina;

Tú lo germinaste

para que anidara en mí una ceguera loca

que desnuda,

ese estúpido juego de la ola.

Bueno, ¿y por qué tu preñez de claridad  
queda frustrada?

Los lirios se activan;

me gustaría ser río

a estas horas

en que se cubre el día

con las mariposas castañas de tu pelo,

para ahogarlas todas

en la palabra-mercurio que se sigue negando.

---

Ya no llueve;

soy franco:

tu imagen la anudaste,

—dimensión,  
proyección,  
textura,  
con tu libertad  
las anudaste—

y en estos sabores de alba

dejo correr la lágrima y la pluma,

mientras que en un punto del paisaje

te me pierdes.

VI

(*Topo*

de la media sangre,

rebúscame en las arterias

dos niños primaverales

que con la mirada triste

se perdieron en el valle. . .)

